

## El Milagro de Recrear el Amor Sexual

La primera carta de Pablo a los Corintios fomenta una rica experiencia sexual dentro del matrimonio. Pablo no dijo: «Es bueno para un hombre no tocar mujer»! Los corintios se lo escribieron en una carta a él. Ver 1 Corintios 7:1. Más bien, él aboga firmemente porque marido y mujer disfruten de los cuerpos del otro, pero con el principio del ágape desinteresado enriqueciendo y ennobleciendo la experiencia. En los versículos 3-5, él dice: «El marido debe dar a la esposa lo que le es debido, y la esposa igualmente debe dar al marido lo que le es debido. La esposa no puede reclamar su cuerpo como propio; es de su marido. Igualmente, el marido no puede reclamar su cuerpo como propio; es de su esposa. No os neguéis el uno al otro». NEB.

El sexo es el gracioso don de Dios a una pareja casada a quienes él desea hacer *uno para siempre*. La unión sexual es una insinuación de la felicidad que es el preludio de una felicidad duradera.

El nombre del amor es tan frágil que puede ser fácilmente apagado por los errores de los cónyuges. La culpa puede paralizarnos, al igual que la corrosión de los celos y el resentimiento. El amor sexual puede ser como Humpty Dumpty. Una vez roto, ni todos los caballos del rey ni todos los hombres del rey pueden volver a armarlo. Así parece; pero aquí es donde la gracia del Señor puede hacer lo que parece imposible.

Hay una situación en la que incluso es difícil que la gracia de Dios sirva para reparar una relación matrimonial rota, y eso es lo que Jesús llamó «fornicación» (porneia) en Mateo 19:9. Este es un motivo legítimo, aunque no un mandato, para disolver una unión matrimonial, porque destruye el fundamento de confianza sobre el que dicha unión debe descansar.

Las barreras para la renovación del amor físico son generalmente emocionales. Dios es el «Admirable Consejero» (Isaías 9:6), quien nota cuando un gorrión cae y pone un cuidado infinito en hacer lo que nadie más puede hacer: volver a armar a Humpty Dumpty. «Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad

de Jehová en la tierra de los vivientes. Espera a Jehová; esfuérzate, y él fortalecerá tu corazón». Salmos 27:13, 14.

Aquel que nota la caída de un ave también se preocupa por la felicidad de la vida sexual de Su hijo. Algunos parecen tener la vieja idea de la Edad Media de que el sexo es intrínsecamente vergonzoso, que Dios le da la espalda. Aquel que inventó todas las deliciosas complejidades del sexo también provee sanación. Pero Su sanación reside en la contrición.

El orgullo y la autojustificación pueden matar la tierna planta del amor tan ciertamente como una ráfaga helada de viento gélido puede matar las flores de primavera. *Terriblemente pecador has sido infiel; justo yo soy inocente! Tú mereces el infierno; yo merezco el cielo.* Estos sentimientos, dichos en voz alta o expresados en el comportamiento, son injustificados, porque «todos han pecado». Romanos 3:23.

El verdadero registro de nuestros pecados no es nuestra propia memoria consciente, sino el registro en el cielo, donde con visión de rayos X los males oscuros e inconscientes que yacen en lo profundo son expuestos a la vista. Los libros del cielo registran los pecados que cometeríamos, dada la oportunidad. Dios se preocupa por nuestros motivos ocultos. Un cónyuge supuestamente *inocente* que hubiera sido infiel si hubiera sido tentado no es *inocente* a la vista de Dios. Ambos necesitan la gracia del perdón. Y hasta que ambos puedan sentir esto, la sanación que Dios está listo para dar no puede tener lugar.

Amar a un cónyuge inamable puede parecer imposible. Pero el amor ágape puede iluminar con esperanza una situación que de otro modo parecía muerta. Hay poder creativo en la palabra de Dios. Él creó el mundo de la nada, porque Él «llama las cosas que no son, como si fueran». Romanos 4:17. ¿No puede Él hacer lo mismo por un matrimonio *muerto*? Por supuesto que sí.

Jesús conoció a un paralítico junto al estanque de Betesda. El sufriente había sido una ruina marchita durante 38 años. «Cuando Jesús le vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?». Juan 5:6, NKJV. El hombre apenas se atrevió a decir Sí. Su respuesta fue como la nuestra cuando nos

resulta casi imposible creer las buenas noticias: «Señor, no tengo a nadie que me ayude. Otros reciben bendiciones, pero yo—». Casi puedo imaginarlo sollozando en este punto.

Entonces Jesús «le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda». Versículo 8, NKJV. El paralítico pudo haber argumentado lo imposible que sería esto. Pero él eligió creer las buenas noticias. Como Abraham, «contra esperanza [él] creyó en esperanza» y así se mostró como un verdadero hijo de Abraham. «E inmediatamente el hombre fue sanado, tomó su lecho y anduvo». Versículo 9, NKJV.

Hemos hablado en un lenguaje delicado sobre un problema delicado. Pero Aquel que creó la delicadeza de un frágil pétalo de rosa puede crear en ti y en tu cónyuge algo hermoso, más allá de tus sueños más salvajes. Cuando Él lo haga, dale gloria a Él, y recuerda que la felicidad que descubres es algo que no mereces. Es algo comprado para ti por el sacrificio de Cristo en Su cruz. Sí, el don incluye un amor sexual feliz y duradero.